

PANAMÁ BLANCO

Llevaba días sujeta a la cama por culpa de unas anginas y mamá estaba ahí para cuidarme y soportarme: *mi mamá me mima, mi mamá me ama, amo a mi mamá*. Es la frase estrella de toda cartilla escolar para aprender la letra *m* y su uso junto a las vocales. Pero es mucho más: es el primer mensaje para decirnos que nuestra mamá -cada una de las mamás- es y va a ser para siempre nuestra luz, nuestra guía, nuestro ejemplo, el consuelo, la ayuda, el consejo acertado, el reproche duro, el ser más importante a quien acudir, el timón de nuestra vida, el amor desinteresado.

Mi mamá es mucho más que eso: es la más guapa, la mejor cocinera, la que mejor sabe poner el termómetro y la que me hace vestidos, faldas, blusas y las labores más increíbles que jamás haya visto. Es la que mejor lee los cuentos y la que mejor soporta mis noches cuando estoy enferma; y, en las horas de desvelo, mientras baja la fiebre, o si ya ha bajado y se ha ido con el sueño, a la luz tenue de la lamparita de la mesilla de noche, continua con la lectura que se quedó a medias, después de otra sesión entre mi dar la lata y su mucha paciencia.

Está claro pues que *mi mamá me mima, mi mamá me ama, amo a mi mamá*. Aunque por mucho que me empeñe y le diga que mi amor es tan grande como desde casa al país de la fantasía, ella se ríe y contesta que el suyo es un amor de ida y vuelta. Me costó entender la frase. ¿Qué mi mamá se iba a ir y luego a volver? ¿Acaso mamá se va a marchar si me porto mal? No, no y no. No puedo vivir sin mamá.

- Mamá –le digo al fin entre el sopor de la fiebre que empieza a bajar después de darme una aspirina infantil con un vaso de leche templada y con un miedo atroz a que la respuesta no me guste- no entiendo lo de que tu amor es de ida y vuelta.
- Hija, que si tú me quieres desde aquí al país de la fantasía, mi cariño es el doble.

Me limpio los labios con la manga del pijama, mamá se acuesta a mi lado, me acurruco en su regazo y sigue leyendo historias hasta que me duermo y ella queda desvelada el resto de la noche.

Mamá es para mí un trozo de panamá blanco, donde se cruzan montones de hilos de colores al tejer una labor: naranja de enfado, marrón de vaya lío, rojo de rabieta, negro de mejor no hablar, violeta de te prometo ser mejor, verde esperanza, amarillo de todo va bien, rosa de todo va mejor, azul de cuánto te quiero, y los blancos propios de la tela, que representa nuestras vidas unidas para siempre.